

~~CEPAL/ILPES (1443)~~

INT-1448



ILPES

Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social
NACIONES UNIDAS-CEPAL-FNUOD GOBIERNOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Latin American and Caribbean Institute for Economic and Social Planning
UNITED NATIONS-ECLAC-UNDP LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN GOVERNMENTS

Institut Latino-Américain et des Caraïbes de Planification Economique et Sociale
NATIONS UNIES-CEPALC-FNUOD GOUVERNEMENTS DE L'AMERIQUE LATINE ET DES CARAIBES

Recomendado por Alfredo



INSERCIÓN EXTERNA EN LOS AÑOS 90 Y LOS
NUEVOS RETOS PARA LAS ESTRATEGIAS DE
INTEGRACION REGIONAL */

Alfredo Costa-Filho

*/ Exposición en la XX Asamblea
General de ALIDE, Santo Domingo,
abril de 1990

29. AGO 1990



INSERCIÓN EXTERNA EN LOS AÑOS 90 Y LOS NUEVOS RETOS PARA
LAS ESTRATEGIAS DE INTEGRACION REGIONAL

Alfredo Costa-Filho */

1. En nombre del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social empiezo por expresar nuestras felicitaciones a la ALIDE por la excelente elección respecto al tema central de esta XX Asamblea, relacionado a la inserción externa de América Latina. Agradezco, asimismo, la oportunidad de compartir con ustedes algunas reflexiones que el ILPES viene planteando en los últimos años acerca de este tema.

2. Hace precisamente cuatro meses terminó una de las décadas más significativas de la historia moderna. Como ciudadanos del mundo, debiera considerarse como un privilegio para todos nosotros el haberla vivido. Ahora bien, cuando en América Latina y el Caribe su balance se hace desde una óptica esencialmente instropectiva ya es usual designarla como "perdida". El dato con que más frecuentemente se lo justifica, viene siendo el producto bruto per-cápita, que en 1989 se situó en 8% por debajo del de 10 años atrás. Sin embargo, si se toma sólo este indicador, la pérdida es más bien de 13 años, por cuanto su nivel corresponde al de 1977. Por otro lado, considerando que difícilmente se recuperará antes de 1995, dicha pérdida ya subiría a 18 años.

*/ Extracto de la exposición del Director General del ILPES al abrir el Panel II: "Los Esquemas de Integración y la Expansión Comercial, Productiva y Tecnológica", XX Asamblea General de ALIDE, Santo Domingo, República Dominicana, 30 de abril al 2 de mayo de 1990.

(I/01018)

3. Como este es un alto Foro de instituciones financieras de desarrollo, tiene pleno sentido recordar que esta coyuntura recesiva de los 80 se hizo, obviamente, acompañada de una baja en la formación bruta de capital. Como porcentaje del PIB, esta cayó un 30% respecto al promedio de los años 70: de cerca de 23% bajó en los 80 a un promedio anual de 16%. Cumple enfatizar, sin embargo, que pese a todas las dificultades, esta región mantuvo un ahorro doméstico prácticamente inalterado, en cuanto a la proporción del PIB. Los drenajes del ahorro regional fuera del cauce de la inversión bruta se explican por la asociación de tres factores: mayoritariamente por las transferencias netas de recursos al exterior; por el efecto del deterioro de las relaciones de precios de intercambio y más limitadamente, por fugas de capital.

4. Es plenamente conocido que desde 1982 el saldo de transferencias netas al exterior pasó a tener signo negativo. Su valor acumulado ya rebasó hasta 1989 los 200 millones de dólares: o sea, América latina y el Caribe remitieron al exterior en menos de 10 años el mismo monto que del Exterior habían recibido en los 30 años anteriores. 1/ Teniendo en cuenta que el 80% de la deuda externa está basada en tasas de interés flotantes, se estima que un aumento de 1% en esta tasa internacional equivale a una reducción superior a 3% en el valor de nuestras exportaciones y compromete un 0.5% del PIB, ambos efectos sólo en lo referente al pago del servicio de la deuda. 2/ Por otro lado, entre 1980 y 1989 la relación de precios de intercambio se deterioró un 22% y estimaciones recientes dan cuenta de que la región habría perdido,

1/ ZAhLER, Roberto: La Crisis Externa y el Financiamiento del Desarrollo Latinoamericano, PNUD/CEPAL, Santiago de Chile, abril de 1989, 42 páginas. (Véase página 10).

2/ Op.cit., página 6. Sobre el Carácter Sistémico del Problema de la Deuda, véase CEPAL: América Latina y el Caribe: Operaciones para Reducir el Peso de la Deuda, Santiago de Chile, marzo/1990, 118 páginas.

por este concepto, cerca de 285 mil millones de dólares. 3/ En conjunto, casi una tercera parte del ahorro doméstico se desvía del financiamiento de la inversión y se filtra hacia el exterior. Bastan estos hechos para indicar que nuestra modalidad de inserción externa resulta decisiva para las estrategias que intentan reencontrar la senda del desarrollo y, en particular, robustecer la cooperación y la integración intra-regionales.

A. EN DESARROLLO, LA TEORIA CORRE DETRAS DE LOS HECHOS

5. Al hablar de la necesidad de reinserción externa en los años 90, como un elemento medular de esas estrategias, conviene plantear tres consideraciones. La primera es obvia: Desarrollo e integración son fenómenos que sólo se consolidan en perspectivas temporales de largo plazo. Una segunda, es para recordar que toda estrategia exige conocer alternativas sobre cómo confrontar el futuro, por ende depende de la información dispersa que sobre el particular se recoja y de la síntesis que dicha información permita hacer dentro de un marco prospectivo razonablemente coherente. En una situación histórica como la actual, saturada de información, esta labor de síntesis exige rigurosa selectividad. Tercero, esta selección se inviabiliza si no hay alguna propuesta interpretativa razonablemente globalizada respecto al proceso del desarrollo contemporáneo. 4/

3/ BITAR, Sergio: Efectos de los Cambios en la Economía Mundial sobre América Latina, ILPES, Santiago de Chile, abril de 1990, 40 páginas (cuadro 7, página 15). Consúltense también GARCIA, Rigoberto: La Evolución de los Precios de los Productos Básicos de Exportación de América Latina y la Concepción de Planes, ILPES/CLEPI, Santiago de Chile, abril de 1990, 36 páginas.

4/ Un estudio reciente en dicho sentido se encuentra en CEPAL: Transformación Productiva con Equidad, Santiago de Chile, (Informe al XXIII Período de Sesiones, Caracas, 3-11 mayo 1990), 185 páginas.

6. No volveré sobre la primera consideración, la dejo como un postulado: "hay que mirar a largo plazo". 5/ Intentaré mantener presente la segunda consideración como un hilo metodológico central: "es esencial desplegar un gran esfuerzo de síntesis". 6/ Tomaré la tercera consideración como un punto de partida para lo que resta de mi intervención: "cumple reinterpretar el desarrollo contemporáneo en sus varias dimensiones: económica, social y política".

7. La labor que el ILPES realiza a lo largo de América Latina y el Caribe, asesorando, capacitando o realizando investigaciones aplicadas le da suficientes elementos de juicio para esperar que, durante los años 90, tomará cuerpo lo que se puede considerar como una "cuarta generación" de teorías de desarrollo. Una intervención de 20 minutos no se presta a los malabarismos académicos que permitirían respaldar esta percepción. Sin embargo, me permito insistir en que "sin teoría no hay síntesis y faltando síntesis" las estrategias de desarrollo o de integración no pueden jerarquizar adecuadamente sus prioridades o sus propuestas. El marco teórico de referencia afecta profundamente tanto los análisis como los ejercicios prospectivos que se hagan sobre el proceso del desarrollo. 7/ Por cierto, las instituciones de financiamiento de

5/ En la VI Conferencia de Ministros y Jefes de Planificación de América Latina y el Caribe (marzo de 1987) el tema central fue el papel de la integración en la recuperación del desarrollo. La óptica del "largo plazo" fue allí tratada ampliamente; véase ILPES: Cooperación e Integración Regional en la Reactivación y el Desarrollo: El Papel de la Planificación, 1987, Santiago de Chile, 84 páginas.

6/ Consúltese "La Región ante Fenómenos Clave del Desarrollo Contemporáneo" en ILPES: Inserción Externa, Competitividad y Crisis Fiscal, ILPES/SCCOPALC, Santiago de Chile, abril de 1989, 89 páginas (Capítulo III).

7/ Una otra aproximación a este tema está COSTA-FILHO, A.: Planificación y Construcción del Futuro, ILPES/OCAP, San

ALIDE tienen claro que análisis y prospectivas son como los pilares de donde cada estrategia parte para ir a confrontarse con la incertidumbre del futuro y las fallas que contengan terminarán, por último, traducándose en equívocos dentro de los cálculos de riesgos.

8. Aunque en forma muy breve, cabe advertir que se pueden clasificar como de "primera generación" las interpretaciones del desarrollo de corte mecanicista, en cuyo seno las relaciones económicas de "causa-y-efecto" eran supuestas con "natural" regularidad. Una "segunda generación" empezó a configurarse cuando dichas relaciones pasaron a ser pensadas como regularidades estocásticas, o sea, flexibilizadas con los enfoques probabilísticos. Hasta aquí, el futuro es relativamente "predecible" y de algún modo controlable. Ambas generaciones delimitan el reino de las políticas públicas normativas y crearon el clima para concebir al Estado como un actor privilegiado, omnipresente y casi omnipotente. 8/ Una "tercera generación" ha aflorado poco a poco y, en parte, nos envuelve. Ahora, los estados futuros de la dinámica económico-social son conocidos pero... (y aquí está el quiebre con las anteriores) se ignoran las probabilidades con que una a otra situación pueda ocurrir. 9/ Son más escasos los paradigmas donde se pudiera anclar la concepción y la formulación de políticas públicas determinísticas; las mismas ya no pueden salir de la práctica autoritaria del Estado sino de una amplia concertación entre los principales actores sociales.

José de Costa Rica, 1988 (Capítulo III: "Los Nuevos Retos de la Planificación").

8/ Aunque con una taxonomía elitista, un enfoque similar se encuentra en REIS.

9/ Sobre el manejo de problemas estructurados y no-estructurados, véase MATUS, C.: Política, Planificación y Gobierno, ILPES/OPS, Caracas, 1987, 1.200 páginas.

9. A nuestro entender, el nuevo desarrollo trasciende el marco interpretativo disponible en esas tres generaciones. La dinámica acelerada de las últimas décadas rompió el espejo de la simetría de tiempo histórico; ya no hay una lámina ante la cual se pueda exhibir el Pasado y el Presente y, por reflexión, discernir tendencias confiables respecto al Futuro. Este nuevo desarrollo se consolidó a escala mundial durante los años 80. Falta aún, sin embargo, un cuerpo teórico, con base científica, que permita rearticular orgánicamente los diferentes fenómenos -económicos, sociales y políticos- que lo constituyen. El nuevo marco analítico necesario deberá ser suficientemente potente para viabilizar prospectivas que -y esto parece contradictorio- partan de la base de que las situaciones económicas y sociales futuras son intrínsecamente poco determinables. Lo son, porque los procesos de innovación y creatividad dominan la conformación del Futuro. Por todo ello.... una "cuarta generación" de interpretaciones del desarrollo deberá tomar cuerpo en los años 90. Desde luego, mucho después que un nuevo y fascinante carácter de la incertidumbre se instaló en el meollo mismo de la economía internacional. 10/

B. DESARROLLO CONTEMPORANEO, FINANCIAMIENTO E INTEGRACION.

10. En resumen, el grueso de las interpretaciones disponibles respecto al desarrollo es insuficiente para captar su alto dinamismo, explicar su tendencia intrínseca al desequilibrio y, su "carácter abierto" (indeterminado o disipativo). Finalizaré con algunos ejemplos de las peculiaridades de este desarrollo y con una mención a los nuevos desafíos que ellas plantean a las instituciones de financiamiento y a las políticas de integración.

10/ Diferentes enfoques sobre este tema constan de los trabajos presentados al Coloquio Internacional sobre Planificación en Economías de Mercado, realizado en el ILPES, Santiago de Chile, agosto de 1986 (reproducidos en la Revista de la CEPAL, No. 31).

La perspectiva que se adoptará en esto último está incubada en el razonamiento anterior: en el marco del nuevo desarrollo, la administración intertemporal de políticas de cooperación e integración regional constituyen casos particulares de la gestión de procesos sociales complejos.

11. Un primer elemento que caracteriza las actividades económicas modernas está en la presencia destacada de insumos de conocimiento (trasmutados en "unidades de información") en el meollo mismo del acto productivo. En consecuencia, pierden gravitación relativa en este acto los insumos tradicionales representados por los recursos naturales, la mano de obra no o semi-especializada, la energía o aún la inversión en capital fijo. Este fenómeno, cada día más extenso y poco a poco más conocido, produce un cambio crucial en las fuentes y en los mecanismos del crecimiento económico. Los gastos en Ciencia y Tecnología (o en Investigación y Desarrollo, a nivel empresarial) y algunos rubros seleccionados de gastos en la formación de recursos humanos pasan a jugar un papel estratégico, análogo al de la formación convencional de capital fijo. Es evidente el impacto de este hecho en la repartición futura del ahorro doméstico: además de sostener la formación bruta de capital fijo será necesario - para sostener el desarrollo de largo plazo - asignarlo selectivamente a estos otros usos estratégicos. Las instituciones de fomento al desarrollo tienen ante sí un fenómeno que no parece suficientemente incorporado a sus agendas de preocupación y que, menos aún, está contemplado en sus líneas concretas de operación. Por otro lado, las políticas de cooperación e integración intrarregional necesitan reorientarse, explícitamente, hacia la generación conjunta de ventajas comparativas dinámicas, por cuanto el hecho aquí considerado trastoca las potencialidades y virtudes que hasta ahora se identificaban para aquellos factores de producción tradicionales, que están disponibles en el ámbito regional (tanto en materia de mano de obra como de recursos naturales o de fuentes de energía).

12. Un segundo elemento es el cambio de magnitud en la aceleración misma con que los sectores más modernos de una economía avanzada van recibiendo innovaciones en insumos, procesos, productos y organización. La obsolescencia técnica adquiere entonces un carácter semi-epidémico: afecta desde luego a productos y a procesos, afecta insumos, pero puede igualmente liquidar toda una rama de actividades productivas o procedimientos consolidados de técnicas de gestión empresarial o pública. La velocidad de las innovaciones no se limita al acto productivo "per se": distribución, repartición de beneficios, marketing, consumo, organización, todos esos ámbitos son pistas por donde las innovaciones circulan a velocidad creciente. Las economías en desarrollo - especialmente las de menor tamaño y más problemática viabilidad - tienen limitadas posibilidades - y en ciertos casos pocas razones - para incorporarse a este frenesí renovador. Sin embargo, tampoco pueden ignorarlo: la inserción externa exige algún grado de sintonía con el ritmo de transformación de la economía internacional. Sería ocioso insistir en el efecto concreto que este segundo elemento tiene sobre las políticas de fomento al desarrollo, especialmente las de carácter financiero: cualquier error de pronóstico puede producir un respaldo a lo irrespaldable. En otra perspectiva, también las opciones de cooperación e integración regional se ven afectadas. Es elemental que los "hechos reales de integración" condicionarán más los éxitos de una medida de política integracionista que el contexto (ciertamente favorable) en el cual dicha política había sido concebida o pactada: la aceleración de las innovaciones tiende a ampliar el divorcio entre las buenas intenciones del acuerdo de integración y los actos reales que le garantizan concreción, por cuanto se produzcan en momentos distintos o distantes.

13. Un tercer elemento del desarrollo contemporáneo puede ser considerado en dos sentidos. En uno de ellos, referido a las actividades económicas formales y registradas, cabe destacar la proliferación acelerada de nuevas especialidades de trabajo, las

cuales presentan un perfil de productividades cada vez más extenso y diferenciado. En este sentido, es valedero decir que crece la "heterogeneidad estructural" dentro del desarrollo contemporáneo; luego, se amplían las disparidades de ingreso entre los segmentos de población asociados a las diferentes especialidades ocupacionales. En el otro sentido, penetrándose en las actividades informales o no registradas y en los múltiples meandros del desempleo y de la subocupación, la convicción resultante es de que estos fenómenos también han cambiado de escala de magnitud durante los últimos años. Presentan actualmente un carácter masivo en América Latina y el Caribe, y no pueden omitirse en las políticas nacionales de fomento al desarrollo como tampoco en las políticas regionales de cooperación e integración. Con respecto a las actividades económicas formales, se corre el riesgo de que la aplicación de nuevas políticas de financiamiento del desarrollo o de integración, terminen contribuyendo a acentuar la heterogeneidad tecnológica y, desde luego, los procesos conocidos de concentración del ingreso y de exclusión social. En lo relativo a las actividades informales, la percepción del ILPES es de que es conveniente diseñar políticas sociales específicas e innovadoras por lo menos en tres aspectos: en primer lugar, en el "orden de magnitud", (son necesarias políticas más potentes que las tradicionales); segundo, en cuanto al "grado de complejidad" (el ambiente real de incidencia de esas políticas será estructural e interactivamente más diferenciado e intrincado), y por fin, en cuanto a "horizontes de posibilidades", pues "en un mundo ágilmente cambiante, la distribución de los objetivos y metas en una perspectiva intertemporal exigirá ajustes más finos que en las prácticas del pasado". 11/ Parece claro que esos aspectos deberían

11/ Véase "Años 90: Un Nuevo Marco para Coordinar Políticas de Desarrollo", en ILPES: Nuevas Pautas de Trabajo 1990-1991 y Síntesis de Actividades 1988-1989, Santiago de Chile, Marzo de 1990, 91 pág. (especialmente párrafos 16 a 20), preparado para presentación en el XXIII Período de Sesiones de CEPAL, Caracas, mayo 1990.

considerarse en cada uno de los dos temas que ocupan mayormente esta XX Asamblea de ALIDE: interesan de cerca a las políticas de fomento y financiamiento de desarrollo y, - por razones distintas pero muy relevantes - al diseño y a la puesta en marcha de nuevas políticas para la cooperación e integración regional.

14. En un cuarto y último elemento que tipifica el desarrollo contemporáneo se pueden contemplar dos rostros, uno social y otro político o institucional. Desde luego, las peculiaridades antes señaladas no deben ser tomadas en forma aislada; al acercarlas y al articularlas este cuarto elemento emerge con mayor claridad. En la medida en que los insumos de información penetran y se difunden en el aparato económico, van conformando un nuevo patrón tecnológico y productivo; éste, a su vez, se consolida y se fortalece mediante una difusión acelerada de innovaciones en procesos, productos y organización: esta difusión, a la vez, genera un cuadro crecientemente diferenciado de ocupaciones formales. La sociedad en cuyo seno estos tres fenómenos penetran y se ramifican ya cambió de calidad: tiene más actores, hay más y diferentes aspiraciones en juego, hay nuevos vínculos de interdependencia con el exterior (de donde provinieron las innovaciones) y el binomio "inercia-innovación" gana relieve en las relaciones sociales de interacción y conflicto. En pocas palabras, creció la heterogeneidad tanto en términos de su "composición" como de las relaciones entre sus múltiples segmentos y de ellos con el contexto exterior. Este es el perfil social del cuarto elemento aquí referido. Por otro lado, la sociedad tiende a multiorganizarse, los canales de expresión de las aspiraciones colectivas se multiplican y los propios partidos políticos - conductos privilegiados de articulación entre la sociedad civil y el Estado - pierden significación relativa en los nuevos contextos de esta multiorganización. Asimismo, el Estado tiende a reducir su eficacia relativa en la percepción del abanico más diferenciado de los intereses ciudadanos, en la moderación de los intereses divergentes y en la atención compensatoria a los grupos sociales

más carentes. Este es el perfil político o institucional de este cuarto elemento.

15. Poco a poco, se puede ir desfigurando la fisonomía completa de este cuarto elemento: los tiempos de transformación de sus perfiles social y político no necesariamente son los mismos. Aquélla, presionada por el cambio económico, se altera ágilmente; sin embargo, las transformaciones del lado institucional son más lentas. En otros términos, el tiempo de transformación económica es más ágil que el de la transformación política e institucional. Aquí adquiere claridad uno de los rasgos más típicos de una sociedad actual en proceso de desarrollo: su vulnerabilidad constante, con riesgos de crisis serias e intermitentes de gobernabilidad. Pese al carácter abstracto, árido y extenso de esta última disgresión sobre esos aspectos sociales y políticos del desarrollo, considerarlos parece imprescindible en el diseño o en la operación de política de fomento y, especialmente de integración regional. La observación de campo a lo largo de América Latina y el Caribe enseña que demasiadas políticas económicas parecen haber sido contaminadas con el virus de la obsolescencia prematura. Sin políticas económicas mínimamente estables, será imposible exigir eficacia de una institución financiera de desarrollo y, sobre todo, de los acuerdos más o menos ambiciosos sobre cooperación e integración regional.

16. Finalizando, se podría resumir en forma muy sencilla nuestra percepción del papel de la integración en un momento histórico en que toda esta región busca reubicarse más positivamente en el contexto económico internacional: "crece la necesidad de integración; sin embargo, crecen más las dificultades para la puesta en marcha de políticas integradoras". Pero esto no debería constituir un desaliento, sino más bien un desafío. A una escala mundial, la sociedad también se multiorganizó. Los nuevos bloques económicos que se gestan y los grupos de grandes países que se reúnen más allá de sus bloques para concertar separadamente algunos

segmentos comunes de políticas económicas, constituyen de hecho, nuevas estructuras internacionales de regulación. En este marco de relaciones externas multirreguladas, el acercamiento regional en pactos de cooperación e integración asume un carácter de mayor urgencia histórica. En el curso de su experiencia pasada, la región ha aprendido mucho y esto le permite captar con más pragmatismo las nuevas oportunidades de la economía internacional contemporánea. Cualquiera sea la combinación de los nuevos esfuerzos de integración a ser realizados en el futuro -inspirados en tarifas preferenciales, áreas de libre comercio, uniformización de políticas arancelarias ante terceros países, condiciones para mayor movilidad de factores de producción, eventuales unificaciones del patrón monetario y subordinación colectiva a un banco central único- su puesta en práctica se ve dificultada por el cuadro del desarrollo aquí reseñado. 12/ La interdependencia a escala mundial ya condujo a una reducción relativa de los grados de libertad para la formulación de cada política nacional; por lo tanto, los márgenes aún disponibles para autolimitarlas adicionalmente -dentro de nuevos acuerdos de integración intrarregional - parecen poco promisorios. Los avances serán ciertamente menos ambiciosos y menos extensos. El progreso de la integración parece destinado a ser acotado: ya no tanto de gobierno a gobierno sino de subsector a subsector, de rama a rama, quizás de empresa a empresa, pero cumple continuarlos y fomentarlos.

17. Como una observación final, pareciera conveniente que las instituciones de fomento y los organismos de integración replensen sus sistemas de información y los adapten a los nuevos patrones de desarrollo tecnológico y productivo. La nueva dinámica puede pulverizar en pocos meses medidas colectivas cuyo acuerdo, arduamente elaborado, las preveía con estabilidad de años. Hay

12/ Baumann, R. y Lerda, J.C. "A Integracao Económica entre Brasil, Argentina y Uruguay: Qué tipo de integración se pretende?" en Baumann, R. y Lerda J.C., (org): en "A Integracao em Debate", Editoras UNB-Marcotero, S. Apulo, julio de 1987 (Capítulo I).

pocos elementos de juicio para creer que los gobiernos que no consigan estabilizar sus propias políticas domésticas puedan dar garantía de estabilidad a políticas acordadas a nivel intergubernamental. Por lo visto, la estabilidad si crecerá en la medida en que la concertación previa entre los actores directamente afectados pueda realmente legitimarse.

18. En el balance de los años ochenta, un saldo importante en los activos fue el robustecimiento de las prácticas democráticas en el ámbito político. Sin embargo, las políticas económicas continuaron siendo producidas - con raras excepciones - mediante decisiones fuertemente concentradas. Esta práctica no ayuda a la formulación de políticas exitosas de reinserción externa y, en particular, de integración regional. Un eminente exministro del Cono Sur viene insistiendo, desde que dejó el Gobierno, en que "el mejor atributo de una política económica es la sorpresa". Parece que esta forma de administrar "por susto" ha hecho escuela. Pero esta equivale suponer que, en un ciudadano común y corriente, la pierna temblorosa, la taquicardia y el sudor frío son indicadores de felicidad.

Las políticas públicas a escala nacional - sean económicas o sociales - necesitan democratizarse en su formulación para que su legitimidad ayude a estabilizarlas. Esta parece ser una condición "sine qua non" para que, a escala regional, puedan prosperar y mantenerse nuevas políticas de cooperación e integración.

•
•
•

•
•
•